

---

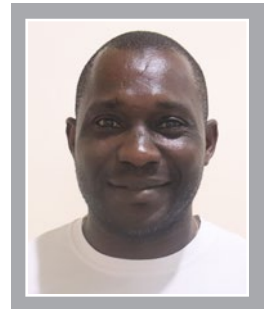
## Mi experiencia apostólica en Angola

---

“Se hace prioritario un camino de crecimiento personal prolongado en el tiempo que nos ayude a descubrir las claves de nuestra existencia”

(Voces Maristas, cap.17 - H. Juan Carlos Fuertes)

H. José Ebo Joao Francisco “RICHA”  
Director de instituciones educativas y animador comunitario  
Provincia de África austral, Angola



**D**esde que entré en el Instituto Marista en 1995 como junior en el juniorado de Ndalatando, siempre he admirado la vida de los hermanos, especialmente su trabajo en las escuelas y en las pequeñas comunidades cristianas. Esto fue naturalmente una fuente de inspiración para lo que yo quería hacer y ser.

Como joven bautizado, empecé a trabajar en el ministerio catequético con los niños más pequeños y a enseñar a mis amigos que no podían entender parte del contenido de las lecciones.

Cuando pasé a las otras etapas de la formación maduré en las cosas que más me gustaba hacer. Me gustaba estar en clase, enseñar y compartir experiencias con los demás.

Tras mis años de formación en el Escolástico, fui enviado a mi provincia y a mi país respectivamente, donde trabajé como profesor en una escuela primaria y secundaria, además de ayudar a los jóvenes y niños de la parroquia, enseñándoles el catecismo y animando algunos grupos y movimientos apostólicos.

Como director en Luanda y, al mismo tiempo, animador, ha sido un reto para mí ejercer mis dotes de liderazgo. Dirigir a personas no es fácil y debo confesar que cada día surgen nuevos retos que requieren nuevos enfoques para resolverlos.

Como dijo el Papa Francisco, ser un buen líder significa ser capaz de “amar y servir”, de hecho, significa entregarse a los demás, vaciarse por el bien de los demás.

Una de las dificultades que encuentro en mi trabajo apostólico como dirigente es ayudar a

las personas que no están dispuestas a identificarse con los objetivos de la Institución. Se trata de personas que son buenas, y no querríamos perderlas, pero que debido a alguna presión interna, problema familiar o personal, tienden a resistirse a los valores de la institución. Por supuesto, todos tenemos tendencia a resistirnos al cambio, pero, al mismo tiempo, debemos permanecer fieles a la visión y a los objetivos de la institución. Y siempre que hay una amenaza, es decir, un alejamiento de la esencia de los valores de la institución con los que se identifica es el líder quien viene a recordar y reafirmar el cumplimiento de los valores de esta. Es algo que se hace difícil porque, como líder, queremos mantener a todo el mundo en la institución y, más o menos intentamos hacer todo lo posible para que esto sea una realidad, aunque resulta difícil.

Nuestra obra educativa cuenta con más de mil alumnos y un centenar entre profesores y personal no docente. Es una obra integrada, que reúne al alumnado de enseñanza primaria y secundaria en el mismo edificio. Una comunidad marista de cinco hermanos está vinculada a la misma. Además del trabajo escolar, la comunidad se encuentra implicada en el trabajo parroquial, enseñando el catecismo y animando diferentes grupos y movimientos parroquiales. Siempre existe el reto de conciliar las responsabilidades comunitarias y las actividades apostólicas.

Como líder, siento la responsabilidad de ayudar a todos los colaboradores en la misión (hermanos y laicos) de mantenerlos centrados en su tarea; trato de animarlos y alentarlos a ser testigos de la gente con valentía y audacia. Como ser humano, que se esfuerza por discernir constantemente la voluntad de Dios, debo estar siempre dispuesto a recibir ayuda y corrección fraterna. De hecho, un líder profético debe estar dispuesto a dar y recibir consejo, animar fraternalmente y alentar cuando sea necesario y oportuno.

Por otro lado, hay ocasiones en las que tengo que tomar decisiones que afectan a la vida de





las personas. Por supuesto, la mayoría de las veces, siempre hay decisiones tomadas por amor que no agradan a todo el mundo y, por lo tanto, las personas afectadas pueden considerarlas duras, injustas, poco realistas o incluso exageradas. Sin embargo, esto me da la oportunidad de comprender a la gente y, al mismo tiempo, de entender mi papel como líder.

Es una oportunidad para asumir riesgos, sobre todo cuando se decide sobre algo que tiene repercusiones en el cargo, en el futuro y en la vida de las personas. Sin embargo, creo que cualquier decisión que tenga que tomar un líder, si es con la fortaleza que recibe de Dios y la guía del Espíritu Santo, y siempre que esté en consonancia con la visión de la institución, no debe de dudar en tomarla. Por lo tanto, ser un líder profético es una forma de ser una presencia amorosa a

través del servicio. Se trata de amar y ser amado por su generoso testimonio a las personas a las que sirve.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)